

## EL DÍA EN QUE LA NACIÓN BRASILEÑA ENVIÓ UNA CARTA A LA SOCIEDAD BRASILEÑA

### *EDITORIAL – O DIA EM QUE A NAÇÃO BRASILEIRA ENVIU UMA CARTA À SOCIEDADE BRASILEIRA*

### *EDITORIAL - THE DAY THE BRAZILIAN NATION SENT A LETTER TO BRAZILIAN SOCIETY*

Sebastião de Souza LEMES<sup>1</sup>  
José Anderson SANTOS CRUZ<sup>2</sup>

Pido a los lectores que se apropien de un nombre que he venerado y homenajeado durante mucho tiempo, estoy hablando de Umberto Eco, escritor, filósofo, crítico literario que, en su conferencia en la Universidad de Columbia en la década de 1990, nos trae un manifiesto significativo contra lo que él llamó Fascismo Eterno, con un didáctico sin igual. El momento actual en Brasil nos impone cierta atención por hechos y manifestaciones que se han presentado a nuestra sociedad, ya que los intereses en producir los mensajes desdibujan la visual y la percepción de los ciudadanos, la forma en que los hechos son tratados y compuestos en narrativas que descalifican el hecho mismo; es lo que parece estar asumiendo el papel de lo que es. Finalmente, a través de nuevas vestimentas, presentar nuevos significados para los hábitos tradicionales del patriarcado autoritario e intolerante. Esta vestimenta presenta una tradición impregnada de un conservadurismo con trazas de fundamentalismo donde la visión y concepción de la modernidad no encajan, pues, en lo tradicional, hay un espacio claro para el sincretismo como combinación de diferentes creencias y prácticas y, por tanto, tolerante a las contradicciones, en el fundamentalismo no. Intérpretes fundamentalistas de diferentes tonalidades han distorsionado estas enseñanzas de sus principios y buscan perpetrar prácticas prejuiciosas, discriminatorias y de dominación de género, esto por su naturaleza de origen induce a la violencia y la intolerancia en las comunidades. Este tradicionalismo conservador e intolerante se apoya y saca a relucir verdades primitivas, que son solo discursos sobre la verdad,

---

<sup>1</sup> Universidad Estatal Paulista (UNESP), Araraquara – SP – Brasil. Profesor del Departamento de Ciencias de la Educación. Doctor en Psicología (USP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0750-9294>. E-mail: [ss.lemes2@gmail.com](mailto:ss.lemes2@gmail.com)

<sup>2</sup> Programa de Educación Continua en Economía y Gestión Empresarial (PECEGE) (ESALQ/USP MBAs), Piracicaba – SP – Brasil. Profesor Asociado. Doctorado en Educación Escolar (FCLAr/UNESP). Editor en la Editora Iberoamericana de Educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5223-8078>. E-mail: [andersoncruz.unesp@gmail.com](mailto:andersoncruz.unesp@gmail.com)

pero oscurecen el mensaje por la ausencia de ubicación y como ya se dicen no dan espacio a nuevas verdades, solo interpretaciones y representaciones con diferente vestimenta narrativa/discursiva, por lo que no puede haber contradicción, no puede haber cambios ni siquiera la evolución del conocimiento... Este tradicionalismo oscurantista rechaza la "*depravación producida por la modernidad*" (sic) y, al descalificar la razón potencia la irracionalidad que es donde se actúa *con valor por sí mismo, por lo tanto*, debe llevarse a cabo sin reflexión ni criticidad. En este contexto, es donde lo contradictorio, además de la evidencia natural de la diferencia, tomada como motor del conocimiento, se considera traición, el fascismo y el fundamentalismo se sienten intimidados por lo diferente. Hay que tener cuidado, ya que los frustrados y los insatisfechos estarán disponibles para la aceptación de este tipo de creencias, porque en la dimensión identitaria somos del mismo país, ahí tenemos el origen *del nacionalismo* y la xenofobia. En estos días, este tipo de discurso con este tipo de narrativa, adquiere un tono de populismo nacionalista en medios impregnados de *fake news* con el único propósito de desinformar y despolitizar *a través de memes* y amenazas a través de *Instagram*, *WhatsApp* cualquier otro medio en las redes sociales, porque estos son los campos a través de los cuales el (los) discurso (s) pueden ser cualquier cosa, siempre y cuando agrade a un lado y amenace o incluso aterrice al otro. Las democracias pueden ser destruidas por el camino de su propia subversión por la desfiguración gradual de las prácticas y derechos democráticos o por las tendencias fascistas de cierre coercitivo, de las instituciones de la República, en todo caso, en una coyuntura de desorden institucional, como vemos hoy, las oportunidades para tanto se multiplican entre las brechas que brindan los tiempos de crisis. Es un momento para desoscurecer la lógica falaz, los *hechos cuidadosamente "elegidos"* y la coherencia sofista que están arraigados en las oscuras grietas de la sociedad y escondidos en las cuevas interconectadas por las redes sociales subterráneas y *deep webs*, muy útil para el activismo del anonimato y, a través de estos lobos repiten tan a menudo que el cielo se derrumbará que acaban convenciendo a los pollos de que dejen las gallinas y se escondan, para protegerse, en sus madrigueras.

### **Echa un vistazo a la Carta en defensa del Estado Democrático de Derecho en su totalidad**

En agosto de 1977, en medio de las celebraciones del sesquicentenario de la fundación de los Cursos jurídicos en el país, el profesor Goffredo da Silva Telles Junior, maestro de todos nosotros, en el territorio libre de Largo de São Francisco, leyó la Carta a los brasileños, en la que denunció la ilegitimidad del entonces gobierno militar y el estado de excepción en el que vivíamos.

También pidió el restablecimiento del estado de derecho y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

La semilla plantada dio frutos. Brasil superó la dictadura militar.

La Asamblea Nacional Constituyente rescató la legitimidad de nuestras instituciones, restaurando el estado democrático de derecho con la prevalencia del respeto a los derechos fundamentales.

Tenemos las facultades de la República, el Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial, todos independientes, autónomos y comprometidos a respetar y velar por el cumplimiento del pacto mayor, la Constitución Federal.

Bajo el manto de la Constitución Federal de 1988, a punto de cumplir su 34 aniversario, pasamos por elecciones libres y periódicas, en las que el debate político sobre los proyectos de país siempre ha sido democrático, siendo la decisión final la soberanía popular.

La lección de Goffredo está estampada en nuestra Constitución: "Todo poder emana del pueblo, que lo ejerce a través de sus representantes electos o directamente, bajo esta Constitución".

Nuestras elecciones con el proceso electrónico de verificación han servido de ejemplo en el mundo. Hemos tenido varias alternancias de poder con respecto a los resultados de las encuestas y la transición republicana de gobierno. Las máquinas de votación electrónica demostraron ser seguras y confiables, al igual que la Justicia Electoral.

Nuestra democracia ha crecido y madurado, pero queda mucho por hacer. Vivimos en un país de profundas desigualdades sociales, con deficiencias en los servicios públicos esenciales, como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad pública.

Tenemos mucho que hacer para desarrollar nuestro potencial económico de una manera sostenible. El Estado es ineficiente ante sus numerosos desafíos.

Las pretensiones de un mayor respeto e igualdad de condiciones en materia de raza, género y orientación sexual aún están lejos de ser atendidas con la debida plenitud.

En los próximos días, en medio de estos desafíos, tendremos el inicio de la campaña electoral para la renovación de los mandatos de las legislaturas y ejecutivos estatales y federales.

En este punto, deberíamos tener la cúspide de la democracia con la disputa entre los diversos proyectos políticos encaminados a convencer al electorado de la mejor propuesta para la dirección del país en los próximos años.

En lugar de un partido cívico, estamos atravesando un momento de inmenso peligro para la normalidad democrática, riesgo para las instituciones de la República e insinuaciones de desprecio por el resultado de las elecciones.

Los ataques infundados y no acompañados de evidencia cuestionan la suavidad del proceso electoral y el estado democrático de derecho tan duramente ganado por la sociedad brasileña.

Las amenazas a otros poderes y sectores de la sociedad civil y la incitación a la violencia y la ruptura del orden constitucional son intolerables.

Recientemente hemos sido testigos de desvaríos autoritarios que han puesto en riesgo la democracia secular estadounidense. Allí los intentos de desestabilizar la democracia y la confianza del pueblo en la suavidad de las elecciones no han tenido éxito, ni tendrán éxito.

Nuestra conciencia cívica es mucho mayor de lo que imaginan los opositores a la democracia. Sabemos dejar diferencias menores en favor de algo mucho mayor, la defensa del orden democrático.

Imbuidos del espíritu cívico que sustentó la Carta a los brasileños de 1977 y reunidos en el mismo territorio libre del Largo de São Francisco, independientemente de la preferencia electoral o partidaria de cada uno, llamamos a los brasileños a estar alerta en la defensa de la democracia y el respeto por el resultado de las elecciones.

En Brasil hoy no hay más espacio para reveses autoritarios. La dictadura y la tortura pertenecen al pasado. La solución de los inmensos desafíos de la sociedad brasileña pasa necesariamente por el respeto al resultado de las elecciones.

En una vigilia cívica contra los intentos de rupturas, gritamos de una manera unisones:  
¡¡¡Estado democrático de derecho siempre!!!!

### **Cómo hacer referencia a este artículo**

LEMES, S. S.; SANTOS CRUZ, J. A. Editorial – El día que la Nación Brasileña envió una carta a la Sociedad Brasileña. **Revista on line de Política e Gestão Educacional**, Araraquara, v. 26, n. 00, e022000, enero/dic. 2022. e-ISSN: 1519-9029. DOI: <https://doi.org/10.22633/rpge.v26i00.17227>

**Enviado en:** 10/08/2022

**Publicado en:** 30/09/2022

**Procesamiento y edición:** Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.

Corrección, formateo, normalización y traducción.